

PLACER Y DECISIÓN: REFLEXIONES SOBRE LAS CAUSAS POR LAS CUALES LOS JÓVENES UNIVERSITARIOS NO UTILIZAN EL CONDÓN A PESAR DE ESTAR INFORMADOS

Diana Berenice Pérez Fernández, Carlos Fonseca Hernández y Juan Manuel Sánchez Soto

Placer y decisión: reflexiones sobre las causas por las cuales los jóvenes universitarios no utilizan el condón a pesar de estar informados

Resumen

El presente artículo expone un análisis reflexivo de los comportamientos sexuales y los motivos que refieren los jóvenes universitarios para tener relaciones sexuales no protegidas, siendo éste un factor de riesgo que puede ocasionar infecciones de transmisión sexual. Para esto se trabajó con una muestra constituida por 200 estudiantes de la Unidad Académica Profesional Nezahualcóyotl de la Universidad Autónoma del Estado de México, entre un rango de edad de 18 a 29 años, pertenecientes a cuatro carreras: Licenciatura en Educación para la Salud, Licenciatura en Comercio Internacional, Ingeniería en Sistemas Inteligentes e Ingeniería en Transporte. Se aplicó una metodología cuantitativa a través de un cuestionario, analizando las conductas sexuales de riesgo. Se identificó que a pesar de que la mayoría de los jóvenes en su primera relación sexual utilizaron preservativo, no lo utilizan generalmente en sus relaciones posteriores, observando que éstos únicamente utilizan el condón para evitar infecciones de transmisión sexual y prevenir un embarazo no deseado. De los resultados obtenidos se puede identificar que son los hombres quienes deciden el uso o no del condón, dado que para ellos no es determinante la prevención, pues se toma mayor importancia al placer que produce realizar la penetración sin preservativo, pues ellos consideran que se pierde sensibilidad. Como el uso del preservativo no es vital para los jóvenes universitarios, el 60% de las mujeres y el 47.3% de los hombres refieren haber olvidado el condón, delegando la responsabilidad a su pareja, no asumiéndolo propiamente.

Palabras Clave: jóvenes universitarios, comportamientos sexuales, salud sexual, uso del condón.

Abstract:

The present article presents a reflexive analysis of the sexual behaviors and the reasons that university students refer to have unprotected sexual relations, being this last one, a risk factor that can cause infections of sexual transmission. The sample was constituted by 200 students from the Unidad Académica Profesional Nezahualcóyotl of the Universidad Autónoma del Estado de México, in 18-29 age range; belonging to four degrees: Degree in Health Education, Degree in International Trade, Engineering in Intelligent Systems and Engineering in Transport. A quantitative methodology analyzing the sexual conducts of risk was applied through a questionnaire. It was identified that although the majority of the young people used preservative

in their first sexual relation, generally they do not use it in their subsequent sexual relations, observing that they solely use condom to avoid infections of sexual transmission and to prevent an unwished pregnancy. From the obtained results it is possible to identify that men are who decide the use or not of the condom, since prevention is not determining for them, owing to the fact that it is given more importance to the generated pleasure when there is penetration without condom, because they consider that sensitivity is lost. As the use of the preservative is not vital for the university students, 60% of the women and the 47.3% of the men refer to have forgotten condom, not assuming their responsibility properly, delegating it to their partner.

Key words: young university, sexual behavior, sexual health, condom use.

2. Marco Conceptual

2.1 Comportamientos sexuales

Actualmente abordar el tema de la sexualidad en los jóvenes, nos remite a considerar los riesgos que trae consigo el tener relaciones sexuales y, a su vez, analizar los elementos que intervienen, entre ellos, el autocuidado, el compromiso y la responsabilidad en sus comportamientos sexuales.

La Secretaría de Educación Pública y el Instituto Mexicano de la Juventud (2008), consideran que la juventud en México va desde los 12 hasta los 29 años de edad, periodo en el que comienza la vida sexual. Los comportamientos sexuales son definidos como una expresión personal conductual, en la que el componente erótico es el más evidente (Cervantes, 2005) y éste a su vez es el vínculo entre comportamiento sexual y obtención de placer (World Health Organization, 1998). Katchadourian (1998) lo definió como el “comportamiento que conduce al orgasmo”, lo que supuestamente lo diferenciaba de los componentes subjetivos de la sexualidad y permitía una “dimensionalización” precisa: tratando los temas de masturbación, sueños sexuales, caricias, coito, actividades homosexuales e incluso hasta contactos animales (Cervantes, 2005).

Los comportamientos sexuales van a ser expresados por los jóvenes de diversas maneras y cada una de ellas dependerá del sexo, género, intereses, significados, valores, nivel educativo y contexto. Dicho comportamiento deberá establecer en su práctica un acuerdo mutuo y tomar una decisión sin perder cada uno su autonomía, siendo hombre o mujer; asumir con respeto; manejar bien las emociones; mostrar responsabilidad y compromiso, y tener una relación sexual protegida y/o saludable, ya que si se desarrolla un mal manejo de la misma, se tendrán efectos secundarios que impactan a nivel psicológico, físico y social a ambos.

Considerando que los adolescentes no sienten temor ante las relaciones sexuales y las asumen

como una necesidad a satisfacer en sus vidas, convierten los comportamientos sexuales en una norma, siendo a su vez una moda a desarrollar. Opinan los jóvenes actualmente que su sexualidad se desarrolla por los conocimientos y las actitudes positivas que creen poseer para el ejercicio de la sexualidad, sin preocuparse en que esto no los excluye de una conducta sexual de riesgo, que puede ocasionar una infección de transmisión sexual, como el SIDA (Goncalves, Castellá y Sandra, 2007).

2.2 Valores

Los valores son considerados referentes, pautas o abstracciones que orientan el comportamiento humano y originan una transformación personal y social. Estos valores se verán determinados, a su vez, por el contexto y las percepciones subjetivas que se tengan como individuo para otorgarles un valor. El criterio de valor se desarrolla de acuerdo a las preferencias personales, los intereses, la formulación de metas y propósitos, las creencias, las convicciones, las actitudes, los juicios de valor y las acciones, que dependen de los elementos afectivos que puede otorgarle cada persona. De esta manera se forja la identidad personal y el mirar de forma consciente los valores que posee un individuo, para tener confianza en sí mismo, e interpretar y evaluar su contexto, generando por consiguiente actitudes y orientaciones para los comportamientos sociales (Sandoval, 2007).

En el tema de la sexualidad los valores son fundamentales, aunque éstos a su vez sean una construcción social, de firme adquisición individualizada. Nos permiten tener como pauta un estándar de comportamiento personal que se ve reflejado en la sociedad, esto con el fin de no dañar de ninguna forma a quienes nos rodean y mantener un equilibrio social.

Sin embargo, debemos considerar que los valores son parte de un proceso multifactorial y que van a influir de manera significativa en la conformación de una identidad y la generación de valores en cada persona. Aunado a la sexualidad, éstos proporcionarán un abanico de criterios, juicios de valor y conciencia ante el manejo de la sexualidad, desde una perspectiva individual.

Autonomía y autocuidado

Actualmente se vive una gran crisis de valores en nuestra sociedad y adjudicamos esta pérdida a la familia, los medios de comunicación, la educación y la sociedad. Se reconoce el impacto de estos factores, pero en el fondo el asunto surge a partir de nosotros mismos, ya que se trata de una carencia personal en la que hemos dejado a un lado la esencia de disfrutar y disfrutarnos libre y responsablemente.

Cuando existe una conciencia en el ser humano en cuanto a la importancia de la propia vida, en la sexualidad está presente la ética sexual, que es el respeto a la dignidad misma y el actuar

con conocimiento, voluntad y libertad. Ambas partes se conducen a partir de considerar a la otra persona con un fin y no solamente como un medio de obtención de placer (Montoya, 2007).

La autonomía parte no sólo de la percepción y el valor que nos otorgamos a nosotros mismos, sino también del respeto a nuestro ser y al propósito de evitar el egocentrismo, ya que al iniciar una relación sexual hablamos de compartir una responsabilidad y un compromiso.

Tentativamente la autonomía nos remite al autocuidado, que es una estructura cognitiva y emocional basada en el comportamiento. Al existir un equilibrio en estas tres vertientes, se desarrolla la capacidad de responder ante determinadas situaciones en la vida (Montoya, 2007).

Al amarnos y aceptarnos a nosotros mismos, asumimos la capacidad de tomar decisiones y manejar sanamente nuestro cuerpo, mente, espíritu y sociedad, evitando el contacto con mecanismos que pueden dañar nuestra integridad. El autocuidado, como un comportamiento propio, impulsado y motivado por la autonomía, al estar ausente en las relaciones sexuales puede dar lugar a decisiones inadecuadas en el manejo de la sexualidad, que pueden derivar en infecciones de transmisión sexual y cambios radicales en el proyecto integral de vida de los jóvenes.

Autoestima

Además, para asumir el manejo sano de la sexualidad, es pertinente que los jóvenes también tengan un conocimiento de sí mismos en cuanto a sentimientos y necesidades, basados en la ecuanimidad de su autoestima.

La autoestima es la forma ideal para pensar, amar, sentir y comportarse consigo mismo. Es un elemento modular en el comportamiento personal, familiar y social, siendo a su vez un factor de protección ante las conductas dañinas (Alonso, 2007). Además debe existir un grado de conciencia de sí mismo en el individuo, que le permita darse cuenta de la realidad para elaborar conceptos y juicios sobre sí mismo de manera asertiva. La importancia de una autoestima sana reside en la posibilidad de responder activa y positivamente ante las oportunidades que se presentan en el trabajo, el amor y la diversión. Entre más alta sea la autoestima, más posibilidades habrá de entablar relaciones enriquecedoras y no destructivas (López, Pérez y Sales, 2001).

Conviene precisar que la autoestima no se adquiere gracias a un estatus social, por tener una “linda familia” o por alcanzar el nivel educativo “más alto”. Ésta surge a raíz de la construcción personal, en la que el amor influye significativamente sin causar daño alguno. En la sexualidad la autoestima nunca se pierde, aunque el individuo se encuentre ante una alta probabilidad de relacionarse sexualmente, pues actúa de manera responsable bajo su percepción y visión futura

de lo que tiene como proyecto de vida.

Es sabido que la autoestima es un mecanismo para proteger las relaciones sexuales. En primer lugar permite no sólo tener una perspectiva de uno mismo, sino también desarrollar la capacidad de transmitir lo que se quiere dar a conocer y hacer uso del empoderamiento en la toma de decisiones, considerando los pro y contra en el manejo de los actos.

La moralidad sexual y el placer

Al existir una estabilidad de valores entre los jóvenes, es posible que manifiesten su moralidad sexual, representada en un sentido de aprecio y respeto por los demás, dejando a un lado la postura de norma o regla a cumplir (González, 1977), con una convicción consciente y responsable hacia los demás y su contexto.

En cuanto al aprecio, éste no debe relacionarse sólo con la existencia de sentimientos, sino también al conducirse hacia el otro y considerar su vida con el mismo respeto e importancia que la propia.

Otro aspecto relacionado es la libertad, que no significa que una persona deba hacer lo que quiera, sino comprender la naturaleza de sus acciones y deseos, así como las consecuencias de sus actos (Krishnamurti, 2008). Aunado a esto, los valores y la moralidad sexual entre los jóvenes, no sólo son una opción para conducirse con salud sexual, sino también una forma de estructurar parte de su identidad, madurez y capacidad para analizar una relación sexual.

Los valores son fundamentales en la toma de decisiones y la ejecución de las acciones correctas para no dañar la propia salud y la del otro. Sin embargo, ante las relaciones sexuales y el placer físico, en una situación tentadora, los valores se dejan en el olvido. Así, ante el placer físico, se debe considerar el comportamiento sexual con compromiso y valores humanos, bajo un sentimiento recíproco de consideración y respeto (González, 1977).

Constantemente el placer está relacionado con lo corporal, pero también tiene un componente emocional en el que influyen los sentimientos, las fantasías y los valores de cada persona. Además, existen varios agentes que influyen significativamente en los jóvenes con respecto a su percepción del placer. Ejemplo de ello son los medios de comunicación, parte fundamental en la cotidianidad de los jóvenes. Presentan información de fácil acceso, spots publicitarios y programas de entretenimiento, entre otros, en los que el placer siempre está ligado a las relaciones coitales, esto a través de imágenes físicas atractivas o ideales entre hombres y mujeres para obtener placer físico. Se emite información superficial acerca de la esencia y la realidad del placer, siendo excluidos los aspectos emocionales y sentimentales, así como los valores esenciales para tomar una decisión y ejercer un comportamiento sexual.

Responsabilidad y compromiso

La responsabilidad, el respeto y el compromiso permiten el cuidado de uno mismo, la pareja y la humanidad. La responsabilidad se basa en responder y no precisamente de manera parcial, sino íntegramente, con un comportamiento personal condicionado por el entorno sociocultural en que vivimos, que a su vez supedita la mente y, por consiguiente, los actos. La responsabilidad se ubica en la totalidad, no en el individuo y la familia, ni en ciertos conceptos o creencias, sino en la humanidad entera (psicológicamente un ser humano es la humanidad entera), desarrollándose a lo largo de la vida, a través de la conducta, las formas de pensar y la importancia de la acción correcta (Krishnamurti, 2008).

La responsabilidad es una muestra de complejidad en cualquier ser humano. En relación a la sexualidad entre los jóvenes, ésta se muestra quebrantada debido al contenido y el manejo de la información que poseen, como es el caso de los mitos y tabúes, que en ocasiones predominan en la mente de los jóvenes, quienes tienen un alto contenido cultural sobre el manejo de la sexualidad, como el machismo y las mujeres que practican sus relaciones sexuales de acuerdo a los mandatos de su pareja, sin ser interrogadas. Éstos son ejemplos de las posturas entre hombres y mujeres en su comportamiento sexual. Aunque parezca un comportamiento remoto, en la actualidad los jóvenes siguen manteniendo un pensamiento como éste o sólo con una transformación adaptada a las necesidades que dicen tener, estructurando su propia información porque les parece confiable. Lo adverso radica en que el criterio para tomar una decisión correcta y determinar sus comportamientos sexuales, se condiciona a la información de sus pares. Se le da mayor valor a lo dicho por ellos, a partir de sus experiencias, esencialmente, aunque algunas instituciones de educación o salud implementan estrategias para la educación sexual.

Si el amor no existe, las acciones correctas no estarán presentes, pero cuando el amor se hace presente en nuestro ser, nuestras expresiones y nuestro espíritu, nos convertimos en humanos diferentes, ya que a partir del amor cualquier cosa que hagamos en nuestra vida será una acción correcta (Krishnamurti, 2009). El amor no es una formulación de la mente porque no puede ser concebido. Se manifiesta mediante la castidad, comprendida ésta como la aceptación al otro. Si no hubiera castidad hablaríamos de amoldamiento, en el que se pretende modificar o cambiar algunos aspectos de la otra persona. Por lo tanto la castidad surge sólo cuando hay amor, mientras que el amoldamiento (llamado matrimonio) jamás será casta ni amor (Krishnamurti, 2007).

Cuando el amor es inexistente entre los jóvenes se inicia el amoldamiento, debido a la necesidad de tener una pareja idealizada. Se parte de una forma de retener al hombre o a la mujer o, mejor dicho, por los celos. Esta forma de retención es un sentimiento de posesión que

proporciona seguridad y certidumbre, lo que nos hace sentir importantes. A esta importancia es a lo que nos sujetamos, por el miedo de sentirnos totalmente solos (Krishnamurti, 2007).

3. Marco Contextual

3.1 Ciudad Netzahualcáyotl

Netzahualcáyotl es un municipio perteneciente al Estado de México. Se ubica al oriente de la ciudad de México y cuenta con 1,110,565 habitantes, entre ellos 536,943 hombres y 573,622 mujeres (Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), 2010).

En este municipio la población es considerablemente joven, ya que la mayoría es menor a 30 años. La situación actual que vive Netzahualcáyotl es la relacionada con un rezago social y condiciones de extrema pobreza, movilidad social, etcétera (Fonseca, 2009). Además de un alto grado de inseguridad, narcotráfico y grupos delictivos en los que están involucrados adolescentes y jóvenes, la extorsión, el secuestro, la prostitución y el desempleo, entre otras problemáticas, afectan a microempresarios, comerciantes, profesores de instituciones educativas privadas y públicas, empresarios y la población en general. Asimismo, el nivel de educación, la salud, la política, etcétera, son deficientes en el municipio, dando lugar a múltiples problemas sociales que también afectan a la población, ahora desde edades más tempranas, es decir, desde el núcleo familiar y social que impacta a cada uno de los habitantes.

En cuanto al nivel educativo de la población de Netzahualcáyotl, el 8.7% cuenta con estudios de educación superior; el 28.45%, de nivel medio superior, y el 4% son analfabetas (mayores de 15 años de edad) (Quintero y Salvador, 2009).

En Ciudad Netzahualcáyotl las actividades laborales giran alrededor, principalmente, del sector terciario, con un 57%. Están enfocadas al comercio, la hotelería y la actividad restaurantera. Posteriormente, el segundo sector en importancia es el de la manufactura, la industria y la construcción. En menor proporción se encuentran las personas que se ocupan en la agricultura, la ganadería, las actividades forestales, la caza y la pesca (Quintero y López, 2009).

En Netzahualcáyotl se desarrollan eventos culturales y programas sociales para diversos sectores, apoyando a mujeres, niños, estudiantes y adultos mayores, con el fin de mejorar su nivel de vida, aunque la ayuda es mínima. Estos apoyos propician un conformismo en la comunidad, así como el agradecimiento al gobierno municipal. Existen instituciones de salud cuyo servicio no cubre aún las necesidades o exigencias de calidad de la población.

En este municipio las actividades deportivas son parte de un beneficio social para prevenir enfermedades, como la terapia física o mental, que es una actividad recreativa de múltiples beneficios. Aunque no existen los medios necesarios para practicar deporte apropiadamente

(pistas de atletismo, entre otros), en este municipio se han formado jueces que han destacado a nivel mundial en gimnasia, además de entrenadores importantes en México también de gimnasia, boxeadoras y boxeadores, ciclistas, paralímpicos, paraolímpicos, futbolistas, etcétera, quienes han motivado en la población la práctica del deporte como parte de su cotidianidad, con creatividad, la utilización de los medios a su alcance y la modificación de la cultura, para formar jóvenes saludables (Sánchez y Meléndez, 2009).

3.2 Salud Sexual e Infecciones de Transmisión Sexual

La salud sexual es comprendida por la WAS (World Association For Sexology, por sus siglas en inglés) como un estado de bienestar físico, psíquico, emocional y social relacionado con la sexualidad y no solamente la ausencia de enfermedad, disfunción o debilidad. Se requiere un enfoque respetuoso y positivo hacia la sexualidad, así como la posibilidad de tener relaciones sexuales placenteras y seguras, libres de coerción, discriminación y violencia, a través del ejercicio de los derechos sexuales de todas las personas, siendo éstos respetados, protegidos y satisfechos (Maorenzic, 2007).

Para hacer efectiva la salud sexual entre los jóvenes, de inicio es preciso considerar los valores fundamentales para su existencia y acciones: la autoestima, conformada por la autonomía; el amor propio; la responsabilidad y el compromiso, reflejados en el autocuidado, y el compromiso a lo ya decidido y planeado, como valores y proyecto de vida. Para esto es necesario dejar a un lado prejuicios, mitos y tabúes sexuales para tomar decisiones, y aplicar la moralidad sexual en los comportamientos sexuales. Al ser estable el código de valores de los jóvenes, se pueden considerar múltiples posibilidades y logros significativos para realizar acciones de prevención de infecciones de transmisión sexual. En este sentido se estaría hablando de un nivel de conciencia y compromiso personal, no individual, considerando el bienestar del otro.

La Norma Oficial Mexicana 039, para la prevención y el control de las infecciones de transmisión sexual, precisa que éstas ocupan uno de los cinco primeros lugares de demanda de consulta en el primer nivel de atención médica, además de ubicarse entre las diez primeras causas de morbilidad general en el grupo de 15 a 44 años de edad (Pérez y Pick, 2006), entre adolescentes y adultos jóvenes, quienes atraviesan por una etapa de experimentación sexual, por su exposición a múltiples parejas sexuales y al coito sin protección. Soto (2006) señala que al ser comunes las infecciones de transmisión sexual en este sector, muchos jóvenes no lo saben, debido a la falta de autocuidado y el desconocimiento de las causas, los síntomas y los sitios de tratamiento (Roche, et al., 2006).

El de los jóvenes es uno de los grupos vulnerables ante las infecciones de transmisión sexual, debido a los comportamientos que influyen para que se hagan presentes, tal es el adoptado

para usar el condón. Aunque el acceso y la distribución de los preservativos parezcan ilimitados, actualmente existen diversas opiniones y prácticas sobre su uso. A esto se suma que los jóvenes atraviesan por una etapa de experimentación sexual, en la que sus prácticas las basan en lo escuchado y visto, y en su personal forma de manejar su sexualidad, aunque de una forma compartida porque a menudo se contraponen dos puntos de vista, con valores e ideales reflejados en la conjunción de su sexualidad, a través de un acuerdo y un compromiso mutuos.

3.3 Comportamientos Sexuales de Riesgo

Los jóvenes, como se ha dicho, suelen desarrollar comportamientos sexuales no protegidos, con la influencia de una amplia gama de percepciones tendientes a justificar porqué no se usa el preservativo, además de la falta de información sobre alternativas de protección ante las infecciones de transmisión sexual (Roche, Alfaro, Aguilera, Sánchez & Valera, 2006). Por su parte Arredondo (1999) considera que “una persona informada científicamente, acerca de los comportamientos de riesgo y las probabilidades de infección asociadas a cada comportamiento, reorientará el suyo para evitarlos completamente y optará por uno de menor riesgo” (Rodríguez, Primo, Martínez & Sánchez, 2006). La existencia de mitos y tabúes en el uso del condón sigue siendo entre las parejas sexuales un elemento de decisión, aunque en ocasiones, como jóvenes, suelen adjudicarse responsabilidades sin ocuparse realmente de llenar los vacíos de conocimiento, investigar o acercarse a las personas que manejan adecuadamente la información, quienes podrían ofrecer orientación asertiva en este tema.

La sexualidad en mujeres y hombres es vivida corporalmente. Los cuerpos y sus prácticas tienen un significado cultural, en el que condicionan el uso del condón. Los jóvenes universitarios, por ejemplo, enfatizan que el condón disminuye el placer sexual y la confianza sexual hacia la pareja (Cervantes, 2005). Es preciso decir que la sexualidad no sólo se vive corporalmente, sino también mentalmente, con la intervención de sentimientos, emociones, fantasías y pensamientos. En relación con la confianza que “se tiene” o “se debe” tener en pareja, a menudo es confundida entre los jóvenes. Creen que al formar parte de una pareja estable no es necesario usar el condón, porque se da automáticamente una exclusividad sexual. Por este motivo cuando es solicitado el uso del condón, la petición suele ser tomada como una falta de respeto o desconfianza, y un tema de discusión.

Para algunos jóvenes son importantes las creencias sobre el placer genital, como el hecho de que el uso del preservativo interrumpe o interfiere en la satisfacción sexual; sin embargo, para las jóvenes es más importante la seguridad que aporta su uso y se inclinan por la afectividad (Lameiras, et al., 2004). Entre otros factores está la planeación durante la actividad sexual, pues el desarrollo de la capacidad de comunicación mejoraría la de tener sexo seguro y satisfactorio (Sheeran, Abraham & Orbell, 1999). Este punto es digno de considerar, porque la planeación de

las relaciones sexuales, no en el sentido de determinar lugar o tiempo, sino en la predisposición a tenerlas, permite la formación de una conciencia sobre lo que puede suceder. Ofrece un abanico de opciones para decidir cómo se va a manejar la sexualidad. La planeación consiste, por ejemplo, en la preparación emocional y responsable para adquirir preservativos.

Otro caso es el de los jóvenes que reconocen que el condón ofrece protección contra las infecciones de transmisión sexual, pero prefieren no usarlo por las creencias equivocadas acerca de su efectividad, de forma similar a la reflexión, en la que influyen los estereotipos, sobre quienes son los que pueden contraer la enfermedad (Pérez & Pick, 2006). La existencia de mitos y tabúes en torno a la sexualidad, sigue siendo un factor definitivo para el acceso de los jóvenes a prácticas de riesgo.

Del mismo modo, en los jóvenes se debe propiciar la capacidad para negociar su actividad sexual, es decir, la posibilidad de hablar abiertamente sobre el deseo y sus intenciones sexuales, con el propósito de favorecer la intimidad y las emociones, lo que finalmente contribuye a una relación sexual satisfactoria y sana (Lameiras, et al., 2004). Lo ideal es que la comunicación a través del diálogo se sujete a tres fases, que son: antes, durante y después de la relación sexual, permitiéndole a la pareja expresarse y comprenderse, para que sus aportaciones enriquezcan su capacidad de decidir el manejo de su sexualidad.

4. Método

Participantes

La información aquí expuesta corresponde a un proyecto de investigación que pretende cumplir el objetivo de “Conocer los comportamientos sexuales de los jóvenes universitarios de la UAP Netzahualcóyotl a través del uso de condón”, por lo que se trabajó con alumnos de la Universidad Autónoma del Estado de México en la Unidad Académica Profesional Netzahualcóyotl, con una muestra de 200 estudiantes (120 mujeres y 80 hombres), con un rango de 18 a 29 años de edad, pertenecientes a las carreras: Licenciatura en Educación para la Salud, Licenciatura en Comercio Internacional, Ingeniería en Sistemas Inteligentes e Ingeniería en Transportes, a partir del segundo hasta el octavo semestres, inscritos al periodo 2010-2011.

Instrumento

En la presente investigación se empleó un cuestionario, integrado por 4 apartados y un total de 38 preguntas, con opción múltiple. El primero de los apartados se refiere a los datos demográficos y sociales, que contiene 10 ítems. El segundo hace mención a los antecedentes y comportamientos sexuales, integrado por 19 ítems. El tercero fue para quienes no han tenido

relaciones sexuales con penetración, con un total de 5 ítems. Finalmente, el cuarto apartado fue para conocer la probabilidad de respuesta y cuestionamiento de parejas en una situación de relación sexual, con 4 preguntas.

Al aplicar el instrumento existió reticencia de parte de los jóvenes. Creemos que por ser un tema de investigación sexual, en el que se dejan entrever aún de manera confidencial los datos de los comportamientos sexuales, los jóvenes se limitan al proporcionar información, posiblemente por el temor a ser señalados, pues el tema de la sexualidad es algo muy personal.

5. Resultados

Al aplicar este instrumento fue posible detectar que el 67% de los jóvenes participantes, señalan haberse ya iniciado en las relaciones sexuales. El 47.7% son hombres y el 52.2%, mujeres (ver tabla I). El 70.3% de los hombres sí usaron condón en su primera relación sexual, mientras que el 71.4% de las mujeres también lo utilizaron. En cambio, el 29.6% de los hombres y el 28.5% de las mujeres, no lo usaron en su primera relación sexual.

Hombres	Mujeres	Si usaron condón en su primera relación sexual.		No usaron condón en su primera relación sexual.	
		H	M	H	M
47.7%	52.2%	70.3%	71.4%	29.6%	28.5%

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 1. Jóvenes participantes que utilizaron y no utilizaron condón en su primera relación sexual.

En la tabla 1 observamos que más de la mitad de los participantes ya han tenido relaciones sexuales. Los que han utilizado condón manifestaron que el número de sus parejas sexuales oscila entre 2 y 4, lo cual haría suponer que siguen utilizando el preservativo como en su primera relación sexual; sin embargo, los hallazgos de esta investigación demuestran que el condón no ha sido utilizado infaliblemente en todas las relaciones posteriores. En otras palabras, se baja la guardia en cuanto a la protección, por la idea de los jóvenes de que “eso no me va a pasar a mí”.

En cambio, los jóvenes que dijeron no haber utilizado el condón en su primera relación sexual, manifestaron haberlo usado posteriormente, aunque no de manera continua, lo cual supone riesgos de una infección de transmisión sexual y embarazos no deseados.

Jóvenes	1 pareja sexual	Entre 2-4 parejas sexuales	Entre 5-7 parejas sexuales	Entre 8 y más parejas sexuales
Hombres	35.5%	40%	11.1%	8.8%
Mujeres	42%	18%	18%	22%

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 2. Parejas sexuales en los jóvenes que sí usaron condón en su primera relación sexual.

Jóvenes	1 pareja sexual	Entre 2-4 parejas sexuales	Entre 5-7 parejas sexuales	Entre 8 y más parejas sexuales
Hombres	31.5%	52.6%	10.5%	5.2%
Mujeres	60%	30%	5%	5%

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 3. Parejas sexuales en los jóvenes que no utilizaron condón en su primera relación sexual.

En la vida sexual de estos jóvenes universitarios, en promedio manifestaron tener de 1 a 4 parejas sexuales. Al hablar de riesgo, el número de parejas sexuales no constituye un riesgo en sí mismo, ni la orientación sexual de los jóvenes, sino las prácticas sexuales que llevan a cabo, como la penetración sin preservativo.

Una cuestión importante fue conocer si tuvieron parejas ocasionales y si utilizaron preservativo con ellas. En la tabla 4 se muestra la incidencia de relaciones sexuales con parejas ocasionales, con personas que conocían poco o simplemente no conocían. Esto hace suponer que en la vida de estos jóvenes, la sexualidad no está limitada a relaciones estables, monógamas e incluso heterosexuales.

	Jóvenes que han tenido parejas ocasionales.
Hombres	18.56%
Mujeres	10.5%

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 4. Parejas ocasionales

Jóvenes	Usan siempre condón.	Usan condón la mayoría de veces.	Muy pocas veces.	Nunca
Hombres	13.1%	7.2%	5%	1%
Mujeres	100%			

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 5. Frecuencia de uso de condón en jóvenes que han tenido parejas ocasionales.

Con respecto a las parejas ocasionales que dicen haber tenido los jóvenes universitarios, se identifica que tanto hombres como mujeres han experimentado encuentros sexuales con estas parejas, refiriendo en su mayoría que casi siempre usan el preservativo (tabla 6).

Los siguientes datos nos permiten conocer la frecuencia de uso de condón a partir de la primera relación sexual, diferenciándose de los que no lo utilizaron en su debut sexual.

Jóvenes	Mayoría de veces	Muy pocas veces	Nunca
Hombres	26.6%	15.5%	8.8%
Mujeres	42%	28%	6%

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 6. Frecuencia de uso de condón en jóvenes que sí lo usan en su vida sexual activa

Jóvenes	Mayoría de veces	Muy pocas veces	Nunca
Hombres	36.8%	31.5%	15.7%
Mujeres	30%	35%	35%

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 7. Frecuencia de uso de condón durante la vida sexual activa, en jóvenes que no usaron condón en su primera relación sexual.

En las tablas anteriores se muestra la frecuencia de uso del condón en los jóvenes con vida sexual activa. Se refiere que hombres y mujeres que sí utilizaron el condón en su primera relación sexual, posteriormente disminuyeron su uso, mientras que los que no lo utilizaron en su debut sexual, ligeramente aumentaron su utilización, en su mayoría para evitar una infección de transmisión sexual y un embarazo.

Haciendo una diferenciación por género, los hombres y mujeres que sí usaron el condón en su primera relación sexual oscilan estadísticamente en un 70%, pero en su vida sexual activa redujeron su uso, los hombres en un 43.7% y las mujeres 29.4%. Los hombres y mujeres que en su primera relación sexual no usaron el condón, aumentaron su uso, aunque no significativamente: hombres en un 7.2% y mujeres, en 1.5%.

Jóvenes	Sí usaron condón en su debut sexual.	Disminución de la frecuencia de uso de condón en sus relaciones posteriores.
Hombres	70.3%	43.7%
Mujeres	71.4%	29.4%

Jóvenes	No usaron condón en su debut sexual.	Aumento de la frecuencia de uso de condón en sus relaciones posteriores.
Hombres	29.6%	7.2%
Mujeres	28.5%	1.5%

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 8. Diferencias por género en el uso del preservativo.

Cabe resaltar que el uso de condón es bajísimo entre los jóvenes, por lo que se ubican como un grupo vulnerable ante las infecciones de transmisión sexual y los embarazos no deseados. En su mayoría, los hombres prefieren las prácticas “bare back” (montar a pelo), por la sensación de proximidad hacia su pareja. Las mujeres, por su parte, consideran también una mayor cercanía y además una prueba de lealtad el tener relaciones sexuales sin condón. En esencia no existe una exclusividad sexual, por lo que el riesgo a infectarse puede ir en aumento.

En el caso de las mujeres que desean el uso del preservativo, prácticamente son obligadas a no utilizarlo por las exigencias de su pareja. Esto demuestra la falta de firmeza ante sus demandas y la pérdida de su autonomía.

Con respecto a los motivos expresados por los jóvenes para no usar condón, en su mayoría destaca el descuido: 47.3% en hombres y 60% en mujeres, quienes manifiestan no tener consigo un preservativo en el momento del acto sexual. Esto indica que se deja la responsabilidad del uso del condón en la pareja. Igualmente refleja una falta de precaución o responsabilidad en la conducta sexual. Otro motivo es el expuesto por un 42% de hombres y un 25% de mujeres, en el sentido de que le resta sensibilidad al acto, mientras que el 26.3% de hombres y el 30% de mujeres simplemente no lo quisieron utilizar (ver tabla 9).

Estos datos confirman lo mencionado por Robles (2006), con respecto a la percepción de los jóvenes universitarios de no usar preservativo, debido a que, dicen, disminuye el placer sexual y la confianza hacia la pareja.

Igualmente, Roche, et al. (2006) señalan que los jóvenes suelen desarrollar comportamientos sexuales no protegidos, donde influye una amplia gama de percepciones para justificar el no

uso del preservativo (tabla 8), ignorando la información que podría serles de utilidad para tomar la mejor decisión.

Jóvenes	No quise usarlo	Le resta sensibilidad	No traía preservativo
Mujeres	30%	5%	60%
Hombres	26.3%	42.1%	47.3%

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 9. Motivos determinantes para no usar condón

El argumentos de los jóvenes universitarios para utilizar el preservativo (tabla 10), 51.1% de hombres y un 26% de mujeres, versó en el sentido de evitar una infección de transmisión sexual, en tanto el 48.8% de hombres y el 20% de mujeres, consideraron su uso para evitar un embarazo. Por otro lado, un 35.5% de hombres y un 12% de mujeres lo usaron porque su pareja lo solicitó, mientras que el 33.3% de los hombres y un 20% de mujeres exigieron el uso a su pareja.

Jóvenes	Evitar un embarazo	Evitar una infección de transmisión sexual	Lo exigí a mi pareja	Mi pareja me exigió el uso
Mujeres	20%	26%	20%	12%
Hombres	48.8%	51.1%	33.3%	35.5%

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 10. Motivos determinantes para sí usar condón.

Al identificar el uso del condón de manera poco constante en los jóvenes universitarios, también se considera que tal vez no tienen la seguridad para solicitar el uso del preservativo a su pareja e interrogarla acerca de sus prácticas sexuales con parejas anteriores.

Jóvenes	Disponibilidad para preguntar a su pareja de antecedentes sexuales.
Hombres	64.9%
Mujeres	87%

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 11. Qué tanto están dispuestos los jóvenes a preguntar a su pareja acerca de sus antecedentes sexuales, en un momento de alta probabilidad de tener relaciones sexuales.

Observamos que las mujeres están mejor dispuestas para preguntar a su pareja sobre sus antecedentes sexuales, mientras que los hombres no muestran capacidad para hacerlo.

Estos datos coinciden con lo dicho por Lameiras, et al. (2004), sobre quienes destacan la importancia de motivar la capacidad de negociar el uso de condón, como contribución a una sexualidad plena, satisfactoria y sana, teniendo como principio fundamental el respeto y el compromiso, además de ser capaces de observar las propias incongruencias entre lo que se dice y lo que se hace.

Igualmente, se interrogó a los jóvenes si le pedirían a su pareja el uso del condón, en caso de tener una alta probabilidad de tener una relación sexual. El hecho de que los jóvenes hayan utilizado el preservativo en su debut sexual, hace más factible que lo utilicen en relaciones esporádicas, que quienes no lo utilizaron. Estadísticamente se observa que son mayoría quienes solicitan a su pareja el uso de condón.

Jóvenes	Están dispuestos a solicitar a su pareja el uso de preservativo.
Hombres	99.7%
Mujeres	99.6%

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 12. La disponibilidad de los jóvenes a solicitar a su pareja el uso de condón, en un momento de alta probabilidad de tener relaciones sexuales.

En la tabla anterior identificamos que sí existe una alta disponibilidad de los jóvenes para solicitar el uso del condón a su pareja, pero lamentablemente no lo usan porque ceden a las presiones o por el descuido de no llevarlo consigo.

6. Discusión

De acuerdo a los datos obtenidos en esta investigación, se deduce que los jóvenes universitarios no usan frecuentemente el condón en sus relaciones sexuales, aunque el hecho de haberlo utilizado en su debut sexual sea un factor favorable.

Se desprende que los jóvenes utilizan el preservativo por el temor a contraer una infección de transmisión sexual y a un embarazo, en lugar de hacerlo por amor, hacia sí mismo y hacia su pareja.

Los jóvenes se encuentran en el proceso de encontrarse a sí mismos y de experimentar valores como el amor, el respeto y el compromiso, para sí mismos y hacia sus parejas. Muchas veces estas lecciones se aprenden a través de experiencias dolorosas, tales como la pérdida de la salud, el fallecimiento de un ser querido, la llegada de un hijo, el contagio de una infección de

transmisión sexual, etcétera. Son eventos esporádicos, no planeados, que simplemente no son esperados.

Estas experiencias, que suelen suceder entre los jóvenes, van permitiendo la adquisición de valores, que son asumidos por ellos mismos y en sus relaciones personales.

Cuando se haga referencia al uso del preservativo, debe hacerse con un ánimo positivo, a través del amor, en vez del temor hacia las infecciones de transmisión sexual o la llegada de hijos no deseados. De ahí la importancia de hablar de valores a partir del amor a sí mismos.

En esta etapa los jóvenes tienen la necesidad de ejercer autoridad con sus pares, pareja, familia y sociedad. Para ello factor esencial lo constituye la manera de expresarse y comportarse consigo mismo y con los demás. En este sentido el intento de pertenencia y autoritarismo es el principal eje para demostrar poder a los demás. Por ejemplo, entre los jóvenes la corporeidad es un elemento fundamental para relacionarse y encontrar una liberación, ya que el sexo se ha convertido en una sensación privada (Krishnamurti, 2009).

El sexo no es puro ni impuro, pero sí existen corrientes de pensamiento que harían suponer que es algo malo, como en el ámbito religioso, en el que a menudo se dice “que un hombre preso en los placeres sensoriales no puede comprender la verdad, qué es el amor y que es lo supremo e inmenso”. En los jóvenes estas posturas generan limitaciones y prejuicios sobre la sexualidad, aunque el acto sexual por sí solo jamás puede ser visto como un conflicto. Se vuelve un problema cuando se piensa en el manejo del acto y cuando el sexo es el elemento predominante en la mente de la persona (Ibid.).

Los jóvenes deben saber qué es el amor hacia sí mismos, a partir de una mente quieta que no espere nada, que no sienta celos, ni posesión, sino que esté tranquila y así pueda surgir espontáneamente el amor. Por ello la importancia del conocimiento sobre uno mismo y cómo se manifiestan los deseos, las búsquedas y las ambiciones personales, así como el no pensar que el amor es poseer; obtener hechos y acciones de las demás personas, y desear algo con nuestra propia idea de perfección. De esta manera se asignaría al amor ciertos motivos de dependencia, lo cual es erróneo, porque el amor no es sentimentalismo ni romanticismo, no depende de nada y es extremadamente arduo y difícil de comprender, porque en nuestras mentes los pensamientos y los prejuicios siempre están interfiriendo, limitándonos e inmiscuyéndose en nuestras acciones (Ibid.).

Los jóvenes tienen una mente en alerta y ganas de aprender más cosas. Esto les facilita el conocimiento de sí mismos y sobre el amor, con una consciencia propia y sin juicios comparativos, en una situación, con una pareja o una experiencia anterior con respecto a una actual (Ibid.). Permite que los jóvenes, en su sexualidad, tengan más conocimientos sobre lo

que sienten y quieren, y sobre el respeto que por sí solos se dan por el valor que dan a su vida. Así, evitan dañar su integridad a través, por ejemplo, del uso del preservativo en sus relaciones sexuales, librándose también de aspectos implícitos en este proceso, como angustia, depresión, deserción escolar, adicciones, etcétera.

El pensamiento conduce a comportamientos como el placer, que dan al individuo vitalidad y continuidad, no sólo en lo sexual sino también en diversos aspectos de la vida, como al contemplar algún objeto, interrelacionarse con una persona o gestar una idea. La mente conduce hacia la búsqueda de placer, siempre con un eje de comparación entre un acontecimiento pasado, sea imagen o vivencia, y lo que existe en el presente (Ibid.). Los jóvenes realizan comparaciones para obtener placer, no sólo a través de sus vivencias, como punto de referencia, sino también por lo que ven por televisión o lo que cuentan sus amistades o compañeros de escuela. Siempre tienen un punto de comparación o un pensamiento para asumir ciertos comportamientos relacionados con su sexualidad, esto para tener sensaciones nuevas o elegir lo que más es de su agrado, como usar o no condón en una relación sexual y comparar sensaciones, emociones y experiencias vividas, con el afán de conocer más y más sobre sexo.

7. Conclusiones

De los resultados obtenidos se desprende la importancia que tienen los valores en el comportamiento sexual. Los jóvenes encuestados no son constantes en el uso del condón, a pesar de que poseen información en torno a la sexualidad. Se observó que sus decisiones para tener sexo no protegido, van más allá de lo que se puede dar como medio de orientación. Por ello es necesaria la instrucción en el autocuidado, con una estructura cognitiva, emocional y de comportamiento. Al darse un equilibrio entre estas tres vertientes, es factible el desarrollo de la capacidad de responder frente a determinadas situaciones (Montoya, 2007). Esta opinión permite incidir de manera significativa en los jóvenes, de forma consciente y responsable, para hacer valer los derechos implícitos en la sexualidad y los asociados a los comportamientos sexuales. Tal es el caso de la autoestima, que al ser la forma habitual de pensar, amar, sentir y comportarse consigo mismo, implica un elemento modular en el comportamiento personal, familiar y social, siendo un factor de protección ante las conductas dañinas (Alonso, 2007).

Las carencias emocionales y espirituales que los jóvenes pueden tener, deben de ser trabajadas entre ellos mismos, haciendo énfasis en los valores, pues al existir una estabilidad en éstos, es probable que la moralidad sexual se manifieste en un sentido de aprecio y respeto por los demás (González, 1977). Los ideales son valores, que pueden ser nacionales, religiosos, colectivos o personales. El individuo puede observar las repercusiones de estos ideales en el mundo, mismas que lo motivan a hacer una reestructuración en sus propios

valores. Tiene claridad a partir de la observación de su pensamiento, así como de sus actos, debilidades y resultados, ya que un valor significa fuerza (Krishnamurti, 2008).

Al identificar con claridad los motivos por los cuales los jóvenes usan el condón, aunque no sea de manera frecuente, esto se relaciona con lo expuesto por Arredondo (1999), quien considera que “una persona informada científicamente acerca de los riesgos y las probabilidades de infección asociadas a cada comportamiento, reorientará el suyo para evitarlos completamente y optará por uno de menor riesgo” (Rodríguez, Primo, Martínez, Sánchez, 2006), pero vemos que la hipótesis de esta investigación no se orienta como tal, porque los participantes no usan el preservativo en todas sus relaciones sexuales, sin considerar si son hombres o mujeres, y llegan a perder su autonomía y capacidad de decisión por estar sujetos a la opinión y las necesidades físicas o emocionales de su pareja.

Entre las necesidades expuestas por los jóvenes, destacan que el condón disminuye el placer y la confianza sexual hacia la pareja (Cervantes, 2005). Esta opinión predomina entre muchos de los jóvenes que tienen relaciones sexuales, aunque saben que el condón les ofrece protección contra las infecciones de transmisión sexual. Se guían por creencias equivocadas acerca de su efectividad, aunado a los estereotipos con respecto a quienes pueden contraer la enfermedad (Pérez & Pick, 2006).

Además de motivar en los jóvenes la reflexión y el análisis de la información vertida a través de los medios de comunicación sobre la sexualidad, ellos deben tener un conocimiento de sí mismos, con la influencia de valores “constructivistas” y positivos que causen un impacto en su comportamiento y salud sexual. Con estos elementos, ante una relación sexual los jóvenes podrán tomar decisiones protegidas y conscientes. Basados en su mentalidad podrán dar respuesta a sus actos, frente al panorama general de las implicaciones debidas a la interacción sexual, con acuerdos positivos y determinantes sobre su sexualidad y la observación de los valores que intervienen.

8. Fuentes Bibliográficas

Alonso., P. L. M., Murcia., G. G., Murcia., G. J., Herrera P. D., Gómez G. D., Comas V. M. & Ariza T. P. (2007). Autoestima y relaciones interpersonales en jóvenes estudiantes de primer semestre de la División Salud de la Universidad del Norte, Barranquilla (Colombia). Salud Uninorte.

Cervantes, D. (2005). Estado del arte sobre comportamiento sexual adolescente. Revista Electrónica del Instituto Psicología y Desarrollo.

Fonseca, C. (2009). Predominio de la Juventud y el Papel de la Mujer. En Quintero, M. (2009) *Netzahualcóyotl y sus voces*. Toluca: UAEM.

Goncalves, C., Castellá, S. & Sandra, C. (2007). Predictores de Conductas Sexuales de Riesgo entre Adolescentes. *Revista Iberoamericana de Psicología*.

González, M. (1977). Una nueva propuesta de derechos y responsabilidades sexuales. *Revista Latinoamericana de Psicología*. Colombia.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2010). Consultado en línea www.censo2010.org.mx, el día 28 de marzo de 2011.

Krishnamurti (2008). Los valores. Consultado en línea <http://www.fkla.org/lasensenanzas/textos-online>, el día 04 de abril de 2011.

Krishnamurti, J. (2007). El amor es incapaz de amoldarse. Consultado en línea <http://www.fkla.org/lasensenanzas/textos-online>, el día 04 de abril de 2011.

Krishnamurti, J. (2007). Sobre los celos. Consultado en línea: <http://www.fkla.org/lasensenanzas/textos-online>. El día 04/04/2011.

Krishnamurti, J. (2008). Un ser humano es la humanidad entera. La responsabilidad. Consultado en línea <http://www.fkla.org/lasensenanzas/textos-online>, el día 30 de marzo de 2011.

Krishnamurti, J. (2009). *Sobre el amor y la soledad*. Barcelona. Kairos.

Krishnamurti, J. (2009). Qué significa amar a otro. Consultado en línea <http://www.fkla.org/lasensenanzas/textos-online>, el día 04 de abril de 2011.

Lameiras, F., Rodríguez, C., Calado, O. & González, L. (2004). Creencias vinculadas al uso del preservativo masculino en adolescentes españoles sexualmente activos. *Rev. Universitas Psychologica*.

López, M., Pérez, M. & Sales, M. (2001). Autoestima y Conducta; Una aproximación al entendimiento de la relación entre la Autoestima y nuestro desempeño. UCh, *Psicología de la Motivación y Autoestima*.

Maorenzic, M. (2007). *Los Derechos Reproductivos en los Compromisos Internacionales del Gobierno de México*.

Montoya, M. J. G. (2007). La ética del cuidado en el contexto de la salud sexual y reproductiva. *Acta Bioethica*. Chile.

- Pérez, B., Pick, S. (2006). Conducta Sexual Protegida en Adolescentes Mexicanos. Revista Interamericana de Psicología.
- Quintero, M. & López, L. (2009). Desarrollo económico actividades productivas. En Quintero, M. (2009) Netzahualcóyotl y sus voces. Toluca: UAEM.
- Quintero, M. & Salvador, J. (2009). La educación: Estructura Básica para el Desarrollo. En Quintero, M. (2009) Netzahualcóyotl y sus voces. Toluca: UAEM.
- Roche, R., Alfaro, A., Aguilera, L., Sánchez, M. & Valera, A. (2006). Comportamiento sexual y uso del preservativo en adolescentes y jóvenes de un área de salud. Rev Cubana Med Gen Integr.
- Rodríguez, F., Primo, E. S., Martínez, C. & Sánchez, M. (2006). SIDA/ITS y Sexualidad en Ingresantes Universitarios. Ciencia, Docencia y Tecnología. Universidad Nacional de Entre Ríos.
- Sánchez, J. & Meléndez, I. (2009). El deporte y sus representantes distinguidos. En Quintero, M. (2009) Netzahualcóyotl y sus voces. Toluca: UAEM.
- Sandoval, M. (2007). Sociología de los valores y juventud. Última Década. Chile.
- Secretaría de Educación Pública & Instituto Mexicano de la Juventud. (2008). Perspectiva de la Juventud en México.
- Sheeran, P., Abraham, C. & Orbell, S. (1999). Psychosocial correlates of heterosexual condom use: A meta-analysis. Psychological Bulletin.
- World Health Organization. (1998). Promoción de la Salud: Glosario. En línea www.bvs.org.ar/pdf/glosario_sp.pdf, el día 11 de noviembre de 2010.